FL 03 15

Diego 2, tema 30. La Coesía Elenística, Teócrito y Calímico, por los profesores José María Lucas de Dios, Pedro Várdenas de la Peña y Concepción Morales Copano. Según nuestra norma habitual, vamos a ofrecer en nuestro último apoyo radiado a la unidad didáctica quinta una visión más detenida de la poesía elenística.

Para ello nos centraremos en dos de sus representantes más destacados, Calímico y Teócrito. En general la bibliografía en español sobre el periodo elenístico es escasa, en lo que a traduciones se refiere a parte de la de Teócrito de González Lasso, ya mencionada en el tema 30, existe una versión de los signos de Calímico por Elena del Río y Teresa Forero en Aguilar, Madrid, 1972. Como manual resulta de especial interés el de Cuerte y Gendel, la poesía elenística, biblioteca universitaria Lavor, Barcelona, 1973.

La profunda transformación social operada en el mundo griego tras las crisis políticas del siglo IV produjo necesariamente una nueva expresión literaria. Sin embargo existen cierto modo una relativa prolongación con el pasado más inmediato en lo que a formas literaria se refiere. Por ejemplo un género tan típicamente elenístico como la comedia nueva está anticipado en la comedia media.

En parte también los sepinicios pindáricos están en la raíz de toda la poesía cortesana de la época de los diáreos. Dentro de las alteraciones culturales de época elenística la más significativa quizá sea el hecho de que no será ya Atenas el centro de toda la actividad literaria. A la sombra de los distintos centros políticos surgen nuevos polos culturales como Alejandría, capital del reino de los Tolomeos, Pérgamo, núcleo de la monarquía de los Átalo, etcétera.

Sin embargo será Alejandría donde las condiciones materiales determinen una creciente prosperidad que repercute lógicamente en el aspecto cultural. Poetas como Calímaco, Apolónio o Teócrito es difícil imaginarlos en otro lugar que en Alejandría pues el cúmulo de erudición que manejan en su poesía es una de las principales características de la producción poética Alejandrina. De estos tres poetas Calímaco fue el único que ejerció siempre su actividad en esta ciudad de Egipto pero Apolónio y Teócrito se movieron también por otras ciudades Rodas y Sicilia respectivamente más la influencia en ellos del ambiente Alejandrino es considerable.

Calímaco cuya cronología exacta y detalles biográficos son difíciles de determinar fue más erudito si cabe que poeta. Estuvo al frente de la famosa biblioteca de Alejandría y a juzgar por la información que nos ofrece la SUDA su actividad como bibliotecario fue enorme. Aparte de la tarea de ordenación y catalogación de los fondos realizó una labor típicamente erudita como un diccionario el primero lengua griega que recogía las designaciones en forma dialectal de los más diversos conceptos también se la atribuyen numerosos tratados eruditos sobre geografía, etnografía, mitología, etcétera.

Toda esta producción emprosa hay que entenderla en estrecha conexión con su hebra poética.

En efecto sus poemas acusan a las claras el peso de su que hacerle psicográfico sobre todo de forma rara, cacermitológico, etcétera. Esta transformación del material erudito en motivo de inspiración literaria es producto típico de Alejandría.

Por otro lado la directa relación de Calimaco con la corte tolemaica es otro factor que repercute en su actuación bien como apoya su responsabilidad al frente de la biblioteca y museo viene en su poesía como el poema la cabellera de Berenice en honor de la mujer de Tolomeo III Evergetes. Sus epigramas e himnos es lo único conservado independientemente de los fragmentos transmitidos por otros autores o por los papiros. Los himnos dedicados a los dioses no son una obra unitaria y siguen en parte el antiguo modelo haciendo a un dios el tema de una exposición épica.

En otros sin embargo se crean nuevos temas y formas de expresión. Los himnos de Calimaco forman dos grandes grupos de ellos el que comprende los dedicados a Zeus, Artemis y Delos tienen un carácter eminentemente épico y siguen un esquema antiguo. El segundo grupo integrado por los otros restantes los dedicados a Apolo, el baño de Palas y el himno a Demeter forman un bloque menos homogéneo que se construyen mediante una especie de mimo.

Esto es, se trata de reproducir ante un público literario las palabras de alguien que asistiendo a una fiesta religiosa habla subjetivamente consigo mismo y con los presentes sobre esa fiesta. Sin embargo, repetimos, se habla no a los asistentes reales de esa fiesta sino a unos oyentes eruditos. Veamos algunas muestras, por ejemplo el himno a Zeus.

Ya desde el primer verso el poeta nos sitúa en el lugar del himno y da los motivos del mismo, se intenta dar la impresión del acompañamiento de un ritual pero inmediatamente el autor empieza a manifestarse en un sentido muy distinto que invocación es la más adecuada para Zeus. Así se pasa a una serie de digresiones cambiando el lugar del nacimiento de Zeus y situándolo entre los montes de Arcadia en lugar de Encreta. El himno empieza así.

Existirá otra cosa más digna de celebrarse en las libaciones de Zeus que el celebrar al dios mismo siempre grande, siempre soberano, vencedor de los gigantes jue de los celestiales, pero bajo qué invocación lo celebraremos, como dicteo o como liceo. Mi alma está en duda pues origen se discute doblemente. Si Zeus dice que tú naciste en Elida pero también dice en Zeus que naciste en Arcadia, ¿quiénes mintieron padre? Los cretences, los siempre mentirosos, pues hasta una tumba tuya construyeron los cretences pero tú no puedes morir, tú existes eternamente.

En realidad no se trata de un himno religioso. La religiosidad como la poesía se convierte en paraca límaco en una alabanza cortesana al monarca. Así Zeus es el pretexto para simbolizar un orden cósmico que se refleja en el orden real de Ptolomeo II Filadelfo.

Las alusiones a Ptolomeo están finamente veladas con el tema constante de Zeus y en general el simbolismo de los versos es aplicable a ambos. Como muestra de la erudición geográfica de Calimaco, veamos algún pasaje del himno Adelos. Aquí Calimaco quiere celebrar a la pequeña

isla del Egeo, lugar de nacimiento de Apolo.

Algo más de la cuarta parte del poema está dedicado a referir el pererreinar del Eto en busca de una tierra en donde alumbraba a su hijo, Apolo. La minuciosidad de Calimaco aprovecha el tema de la huida de las ciudades, islas y ríos que temen a Era para hacer un catálogo de nombres geográficos hasta que solo una isla, Delos, acoge al Eto. En los siguientes versos se alude a este huir, Adelos.

A menudo los marinos marchando desde Tresén ciudadela de Janto hacia Efira te vieron en el golfo sarónico, pero al volver de Efira ya no te vieron. Tú corriste Delos por el rápido curso del estrecho de Uripo, que fluye rumoroso, y el mismo día rechazándote las aguas del mar de Calcis nadaste hasta el monte Súnion, promontorio de Atenas y Aquío, y así continúa durante bastantes versos este peregrinar de la personificación de la isla de Delos. Una obra de Calimaco, como los Aetia, es decir, Causas, señala también el interés por el detalle.

Los Aetia son un conjunto de libros con poemas fundamentalmente etiológicos, preocupándose por las causas de todo tipo de asuntos relacionados con el culto. Sin embargo, no todas las partes de esta obra tienen ese afán de erudición rebuscada, sino que versan sobre otras historias sin intención explicativa. En suma, los Aetias sirven, una vez más, para lucir el poeta su enorme caudal de conocimientos y basar en ellos el principal motivo de inspiración poética.

Hagamos por último alusión a los epigramas, género donde se deja ver el arte alejandrino de la miniatura. Se trata de pequeñas composiciones que permiten todo tipo de juegos de ingenio en torno a una multiplicidad de temas, personales, eróticos, satíricos, festivos, funerarios, etc. También está presente en estos poemillas la intención crítica de lo literario.

Por ejemplo, en el epigrama 28, donde Calimaco expresa su repulsa por las largas composiciones y dice así, odio el poema cíclico y no me deleita el camino que igualmente lleva hacia la muchedumbre, odio al ambiente inconstante y no bebo en la fuente común, me repugnan todas las cosas populares. Pasamos a continuación a estudiar algunos aspectos sobre la personalidad y obra de Teóqueto. De origen siracusano es el poeta lenístico que desarrolla la forma literaria del eidilion, esto es, cuadrito, imagen, a suspensión más elevada, haciendo del idilio de tema pastoril una creación literaria exclusivamente suya.

Incluso a partir del término idílico pasa de notar el sentido que oídamos esta palabra. Sin embargo, la realidad es que los idílios de Teóqueto cubren temas muy diferentes, aunque sólo aquellos de contenido bucólico se consideraron portadores de lo idílico. La obra de Teóqueto abarca tres géneros fundamentales, el mimo, la poesía pastoril y la de tema cortesano al estilo de Calímaco.

En los mimos tenemos considerados en su conjunto una obra dramática e interesante, son diológicos, homologados y de corta extensión. Constituyen una evocación de la vida sencilla y continúan la línea realista que se remonta hasta Sofrón y Génarco. Los mimos de Teóqueto

constituyen una bella creación poética donde se sabe utilizar el lenguaje apropiado a la vez que se busca la ambientación más adecuada.

La exposición viva del cuadro de una gran ciudad como Alejandría, así como de la pequeña burguesía de su tiempo, está reflejada en uno de los idílios más famosos de Teóqueto, la Adonia Zusas, o sea las mujeres en la fiesta de Adonis. La acción se desarrolla en Alejandría, donde una de las mujeres, Gorgó, va al encuentro de otra, Praxinoa, para juntas asistir a la exposición ritual de la imagen de Adonis en el Palacio Real. Oigamos un pequeño fragmento donde ambas mujeres se quejan del tráfago de la gran ciudad.

Dice Gorgó, hay praxágora que vengo medio muerta y me he salvado bien a duras penas de la muchedumbre y de un sin fin de cuadrigas. No hay sinogotas militares y soldados conclámides por todas partes y además el camino que cada día vives más lejos, inacabable. Responde Praxinoa, la culpa es de aquel imbécil que se vino a los confines del mundo a coger una madriguera, no una casa, y todo para que no fuéramos vecinas tú y yo, que siempre tenga que buscar camorra el truán.

Dentro de los idílios de tipo bucólico, el séptimo, las fiestas de talisas, es uno de los más hermosos de Teócrito. El poema es una narración en primera persona de un caminante, Simíquidas, en realidad el mismo Teócrito, con unos pastores. El marco es una excursión del poeta a las fiestas de la recolección en Kos, el cabrero lísidas al que Simíquidas encuentra su camino y con el que compite en una tirada de arsos eróticos, puede recubrir algún poeta contemporáneo.

En este sentido las dificultades de interpretación del idílio séptimo ofrecen dificultades serias en conexión con las críticas de Teócrito a otros poetas de su momento. El realismo de las descripciones es sorprendente, como por ejemplo el fragmento que ahora leeremos, donde se pinta con solidez la fusión del poeta con la naturaleza en un agobiante mediodía sobre el campo difuminado por el sol. Dice así, lísidas, me dijo tranquilo y socarrón, los ojos risueños, la risa a flor de labio, Simíquidas, ¿a dónde a mediodía guías tus pasos cuando hasta el lagarto entre las resecas piedras de la tapia duerme, cuando ni las alondras se atreven a lagar por los caminos? ¿Acaso vas con prisa algún festín, sin haber sido invitado, o corres al lagar de algún ciudadano, pues cuando tú andas todas las piedras al dar en tus botas cantan? Oigamos ahora la colorista descripción de lo que Simíquides y lísidas encuentran en la fiesta de la cosecha.

Dice así, allí nos tumbamos gofosos sobre superantes lechos de tierno junco y entre pámpanos recién cortados. Muchos álamos y olmos agitaban sus frondas por encima de nuestras cabezas y el vecino manantía al sagrado que fluía de una gruta de las musas bajaba murmurando. En las sombreadas ramillas las cigarras tostadas de sol chirriaban con afán.

Lejos entre las pretas espinas de las zarzas la grana verde croaba de continuo. Piaban alondras y gilgueros, la tortol, la tortola gemía, revoloteaban las rubias abejas de entorno a las fuentes. Todo olía a uber y moverano, olía a tiempo de frutos, las peras a nuestros pies y ambos lados las manzanas se ofrecían a nosotros en continuo rodar y los ramos cargados de ciruela se

vencían hacia tierra, de la boca de los cántaros se quitó la pez de cuatro años.

Por último queremos referirnos brevemente a la poesía dirigida al encomio dentro de la corte. El edilio dieciséis está dedicado a hierón, el último representante de la grandeza de Sicilia que sofocó una serie de revueltas internas y supo mantener el antiguo esplendor de la isla a pesar de los graves peligros que para esa zona suponían ya la rivalidad entre Roma y Cartago. Los temas que se trata el poeta aquí son apreciar la generosidad de un rey que sería de más poca cosa si no se encontraba el poeta que supiera inmortalizarla y los beneficios de la paz para los hombres.

Con esto último se alude a las campañas militares de hierón. He aquí como el poeta desea que venga la paz a Sicilia y hasta llegue a olvidarse el nombre de la guerra, que las villas sean habitadas de nuevo por sus primeros ciudadanos, todas las que manos hostiles saquearon hasta sus cimientos, que labren sus campos fecundos, que los barbechos sean trabajados para la siembra por el tiempo en que la cigarra acechando en lo alto de los árboles a los pastores en pleno mediodía chirría entre las ramas, que las arañas extiendan sobre las armas en todas direcciones susteno estelas y que de la guerra ya ni nombre quede.